



Diego Muñoz, de repente

por ANDRÉS SABELLA

A ciertos hombres no suele acompañarles la sombra, sino que una casa. Una casa, por ejemplo. O una esquina embanderada por las sombras. Al caudillo Diego Muñoz lo diviso, en presencia y en memoria, seguido por un edificio, como por un perro grande, de cemento. Es, exactamente, el que se encuentra en calle Estado número 32, de Santiago, donde se hallaba, cuando lo conocí, la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura.

Era en el agrio y esperanzado 1938, en vísperas del triunfo de don Pedro Aguirre Cerda, la A.I.Ch., conmovida por el heroísmo popular de España, volteaba allí todos sus empeños. Pero, había más ternuras que colmar en el mundo y ninguno de los poetas y escritores de este organismo se dejaba tentar por las molices del oficio, equivocándose conciencia a los asuntos del hombre en la tierra. Pensábamos en la democracia, en la solidaridad internacional, en la poesía combatiente. Ahí, alto y seguro, con su barba marinera, echando un ligero aire de preceptor de gaviotas, por lo lejano que solía mostrarse, a veces, Diego Muñoz colocaba el acento de su entusiasmo.

Había escrito ya dos libros de admirable prosa, una prosa ceñida por el buen gusto y aligerada por la gracia del flujo poético. Eran los cuentos de "Malditas Cosas" y la novela "De repente". Le mirábamos casi, como a un personaje de sí mismo, un paciente, ¿por qué no?, de esos hombres dibujados a la aguatinta en su novela; hombres que, cubiertos por cierta actitud, podrían habérsenos presentado, saliendo del libro, en cualquier relato ruso.

Los aires de Diego Muñoz son filiados más allá de ésta o de aquella frontera, esta es, pertenecen, simplemente, al universo y por tal fuero mayor, su capacidad personal excede el localismo humano.

Pero, el resorte de sus victorias no es sólo éste. Maneja otros, tan eficaces como aquél: un estilo. El estilo es el penacho del hombre. Una pluma, de unas cuantas plumas secas, no juega en el viento. El de Diego Muñoz, rico en el color, vivo en el donaire, ondulante, ágilmente, y en donde nos colgásemos para verle pasar, lo vemos en amplitud, por esta riqueza de su pluma. Escribe, así, en "De repente":

"Agarré todas mis penas y abrazado a ellas me eché a mi pobre cama". "Y eché mi cuerpo atrás, como he visto, a los actores que desempeñan el papel de hombres ricos en compañías de mala muerte", etc.

Y muchísimo más donosamente en los cuentos de "Chico Astillas", ya en franca estridencia al demanto de la poesía, como lo prueba en "El cordero de Dios" y "Nuestro alegre loco". Historia, esta última, que desde un

EL MERCURIO · CALAMA.

7-VIII-1970 - P. 3

696.709

Diego Muñoz, de repente [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diego Muñoz, de repente [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile